

Eric H. CLINE, *After 1177 B.C.: The Survival of Civilizations*, Princeton University Press, 2024, 360pp.

Los docentes de griego de enseñanza universitaria nos encontramos muy a menudo con la dificultad de dotar al alumnado de una bibliografía sucinta que sirva como introducción histórica a los prolegómenos de la lengua y civilización griega. Eric Cline (Washington D.C., 1960) con su última monografía *After 1177 B.C.: The Survival of Civilizations* no solamente viene a aportar luz en este sentido, sino que de una forma más que amena, con un lenguaje sencillo a la vez que riguroso nos pone al día de los últimos hallazgos arqueológicos y, por tanto, del estado de la cuestión actual sobre el estudio de la Era de Bronce tardía, su declive y su resultado. Esta luz sobre el comienzo de la llamada Edad Oscura continúa la estela de su *superventas* titulado *1177 B.C. The Year Civilization Collapsed*. De este existe una traducción al español de Cecilia Belza para la editorial Crítica: *1177 a. C. El año en que la civilización se derrumbó*, Crítica, Barcelona, 2015, 356 pp.

Eric H. Cline es arqueólogo reputado, profesor catedrático de Estudios del Oriente Próximo antiguo y clásico, es también director del GWU Capitol Archeological Institute de Washington D.C. y fue galardonado con el título de doctor *honoris causa* por el Muhlenberg College en 2015. Queda demostrado así que Cline es una autoridad más que competente.

En esta nueva monografía Cline nos relata qué fue de aquellas civilizaciones que nos mostró en su libro anterior, por qué cayeron y cómo algunas perduraron, otras cambiaron profundamente y otras se perdieron para siempre. Si bien en su libro de 2014 la pregunta a responder era ¿por qué cayeron las civilizaciones de la Era de Bronce tardía? En este la cuestión a abordar es ¿cómo pudieron los supervivientes al cataclismo aguantar y sobrevivir?

Este es un libro que trata sobre el colapso y reconstrucción de las civilizaciones del oriente mediterráneo debido a distintas causas naturales, sociales y económicas escrito en un momento histórico en el que se augura un cataclismo de la civilización y el mundo tal cual lo conocemos por causas climáticas y económicas. Así, el autor, continúa la búsqueda de las pistas y claves sobre lo que en su primer

libro concluía, las consecuencias de la caída de la Era de Bronce. Esta búsqueda pasa por una serie de preguntas que se hará cualquier persona del mundo actual y que podemos agradecer que Cline también se plantee: ¿sabían los individuos de ese momento que estaban viviendo la experiencia de la caída del mundo que conocían? ¿cómo se repusieron? ¿fueron resilientes? ¿se transformaron? ¿o simplemente perecieron cediendo paso a las nuevas civilizaciones? Desde luego, estas preguntas están planteadas desde una perspectiva actualísima. Entre líneas leíamos en *1177 B.C. The Year Civilization Collapsed* cómo los planteamientos de Eric Cline parecían intentar dar respuesta a preguntas que nos podemos hacer en la actualidad. Parece ya ser *communis opinio* que nos encontramos al borde de una era que cierra, al final de tantas cosas. Esta perspectiva es visible también en esta nueva monografía publicada en abril de 2024.

Comienza *in medias res*, si bien hubiéramos esperado que desde el principio se nos hiciera un mínimo resumen de las conclusiones del libro anterior a modo de escenas introductorias de un capítulo de serie de segunda temporada, Cline decide arrojarnos sin ambages en la Edad de Hierro: «Welcome to the Iron Age». El desarrollo cronológico es lineal mientras que el desarrollo del enfoque es circular: ¿fue realmente una edad oscura? es la primera y la última pregunta de este libro. No obstante, son los distintos enfoques que provocan estas preguntas, planteadas casi a modo de *koans*, los que realmente hacen pensar. ¿Qué cosas damos por sabidas y realmente se cimentan sobre respuestas poco sólidas o erróneas? ¿Con qué presupuestos abordamos la (mal) llamada «edad oscura»?

La conclusión es bien sabia: para el final de la edad de hierro, las civilizaciones o bien se han transformado profundamente o bien de forma parcial. Solamente dos civilizaciones parecen como tales: hititas y ugaríticos; no obstante, el desarrollo de este libro es lo realmente interesante: un auténtico juego de poderes al más puro estilo del juego de la silla en el que, como es sabido, acaban ganando los tronos asirios, babilonios y egipcios en un marco de profundísimos cambios. Sin embargo, además de que la historia es sabia, el resumen del libro lo ha realizado su propio autor en una conferencia en la prestigiosa Philosophical Society of Washington el 8 de marzo de 2024.





Desde nuestro punto de vista, es casi imposible presentar puntos negativos a este trabajo. Lo ameno del desarrollo, las historias que se suceden contadas con un gran sentido televisivo, las anécdotas de los hallazgos arqueológicos al más puro estilo de Indiana Jones hacen que el lector no solamente quiera saber más, sino que además disfrute. Es inevitable no comparar una *secuela* con su antecedente, este libro viene a enmendar algunas carencias del anterior en lo formal: el enfoque es algo más centrado en lo geográfico, así pues, aporta un nutrido número de mapas con una geografía bastante más detallada que el mapa generalista del libro anterior.

En este libro, el autor aporta un cuadro cronológico donde se nos sitúan los personajes (mandatarios y reyes) que entran en juego, en este caso se trata de personajes de las 17 regiones y ciudades que se tratan en este volumen. Este cuadro resulta de gran ayuda para quienes nos solemos perder con los nombres y transcurrido un siglo ya no sabemos quién es sucesor de quién, ni con qué otro rey se relacionaba o con qué otro estaba enemistado. Además, entre los aciertos del libro anterior, debemos contar en este con el catálogo de personajes «*dramatis personae*». Por último, aporta un cuadro que sí pueda ser algo redundante, el de las transformaciones de los pueblos.

Cline comparte una perspectiva fresca que nos ha introducido y a la que nos ha acostumbrado ya Mary Beard en el estudio del mundo antiguo. No solamente es importante trabajar con los elementos que nos han llegado sino también pensar en cómo y por qué nos han llegado. No solamente en pensar en qué conocemos sino cómo hemos obtenido esos conocimientos.

El hecho de que abunde en excursos arqueológicos sobre cómo se encuentran las cosas o qué cosas se encuentran y en qué medidas y cantidades y las conclusiones que se hace de ello sirven muy bien de manera transversal para explicar al mismo tiempo datos históricos y dar una idea de cómo se desarrolla la arqueología moderna frente a la arqueología del siglo XIX y comienzos del XX.

Nos parece que otras críticas negativas que podrían hacerse se tornarían inmediatamente positivas si sabemos posicionarnos en la perspectiva que nos brinda el autor: quizá esperaríamos

que las citas incluyeran la fecha en el cuerpo del texto para poder facilitar la consulta en la bibliografía y que las notas figuraran a pie de página como es habitual en los trabajos científicos. No obstante, el libro está planteado para ser un trabajo divulgativo. Quien quisiera ampliar puede consultar las notas al final y las citas figuran en el cuerpo del texto de tal manera que se puede saber perfectamente a qué trabajo se está refiriendo el autor una vez se acceda a la lista de referencias bibliográficas. En suma, este libro es idóneo para un público amplio que desea tener unos conocimientos generales a la vez que profundos en los aspectos más importantes (y en los que más investigación hay hasta la fecha). Si bien es verdad que en la egiptología es habitual manejar unas cronologías bastante certeras y cerradas, para quienes estamos acostumbrados al estudio de la Antigüedad puede resultar algo vertiginoso dar años tan concretos, tan concretos como los propios títulos de ambos libros. No obstante, para un público general sea quizá más interesante y menos embrolloso que se den unas dataciones concretas, máxime si estas se pueden bien argumentar como correctas.

De la misma manera, e igual que su anterior libro, el nuevo trabajo de Cline es muy útil para el aula de introducción a la historia de Grecia ya que pone en un lenguaje claro y ameno los últimos acuerdos entre especialistas que se resisten a penetrar las aulas y los manuales básicos. Tal es el estado actual sobre las (no) *invasiones* doriae de la misma manera que nos hablaba en 2015 de las (no) *invasiones* de los pueblos del mar. Es interesante el enfoque para el alumnado también porque se centra en hacer las preguntas pertinentes abandonando la tradicional ansia docente de dar solamente respuestas. Para Cline parece ser más importante abordar una pregunta desde el mayor rango de perspectivas posible que apresurarse en dar respuestas más o menos convincentes.

Aitor MORA HERRERA

INULAB (Universidad de La Laguna) (España)

<https://orcid.org/0000-0001-8961-3249>

amoraher@ull.edu.es

Fortunatae nº 40, 2024 (2): 173-174

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2024.40.10>